

Astor Piazzolla: centenario de su nacimiento (11 de marzo 1921-11 de marzo de 2021)

María Susana Azzi



3

Astor Piazzolla (Mar del Plata, 11 de marzo de 1921-Buenos Aires, 4 de julio de 1992) era, por su nacionalidad, argentino. Sus cuatro abuelos fueron inmigrantes italianos; cuatro, de los millones de italianos que se trasladaron a la Argentina en la próspera época de oro de este país y dejaron en la cultura argentina huellas que siguen siendo vívidas aún hoy. En lo profundo de su ser, Piazzolla fue siempre, en parte, un inmigrante desarraigado y nostálgico. Al niño y al joven Astor, la ciudad de Nueva York lo formó, en la calle, en la lucha por la vida, en la pelea constante, en el multiculturalismo: formaba parte de *gangs* o bandas de chicos judíos, italianos e irlandeses que eran bastante fatales. También musicalmente, ya que cuando su padre le regaló

un bandoneón, el día en que él cumplía ocho años, ni idea tenía para qué servía esa caja cuadrada. Grande fue su desilusión, ya que esperaba un bate de béisbol. Empezó a tomar clases de música, tocaba música clásica en su bandoneón, escuchaba los tangos de Gardel y de De Caro en los discos de 78 rpm que su padre escuchaba al regresar de su trabajo, y estuvo expuesto al *jazz*, al *ragtime*, al *blues* y al *klezmer*. Todo esto está en su música, en la música que crearía en su futuro. Pero, por sobre todo, están la calle, el *swing*, la fuerza y la vitalidad de la ciudad que “nunca duerme”. Conoció a Carlos Gardel cuando su padre le pidió que llevara una talla en madera que él había hecho. Astor hablaba muy bien inglés, y Gardel no, por lo cual, a partir de ahí, le hizo



de guía de compras en Saks y Macy's. Gardel adoraba las camisas rayadas y compraba un montón. Invitó al joven Astor a la gira caribeña, pero su padre Vicente, *Nonino*, no lo dejó ir porque lo consideraba muy chico. Como diría Piazzolla adulto, si hubiera ido "hoy estaría tocando el arpa". Vicente, *Nonino*, quería que su hijo fuera alguien grande. Lo hizo nadar y practicar boxeo (fue amigo de Jake La Motta, el futuro "Raging Bull" [toro furioso], quien llegó a ser campeón mundial de boxeo en peso mediano).

En diversos momentos de su vida, Piazzolla residió en Mar del Plata, Nueva York, Buenos Aires, Roma, París y Punta del Este. Pero, si bien se inspiró en muy diversas tradiciones, su música es esencialmente argentina. Como compositor, arreglador, director e instrumentista, su especialidad fue la música de Buenos Aires: el tango. A veces decía que había tenido tres grandes maestros: Alberto Ginastera, Nadia Boulanger... y Buenos Aires. Agrego un cuarto maestro, *Nonino*, su padre, quien,

al regalarle su primer bandoneón, le dio un mandato cultural y musical: "sé argentino".

Aunque era cabalmente un tanguero y estaba imbuido por completo de la cultura del tango, tocó siempre la música de Buenos Aires a su manera. En su obra se produce algo así como una convergencia del tango, la música clásica contemporánea y el *jazz*. La melodía es pucciniana. Sus ídolos fueron Igor Stravinsky, Béla Bartók, Johann Sebastian Bach, Antonio Vivaldi, Wolfgang Amadeus Mozart y Paul Hindemith. Convirtió al tango (que, como el *jazz*, tuvo orígenes turbios) en una forma de música de cámara contemporánea. Rompió con el tango tradicional, osificado en la década del cincuenta, luego de una hegemonía durante treinta años como música popular de Buenos Aires, razón por la cual los tradicionalistas nunca lo perdonaron. La guerra absurda librada en la Argentina entre los piazzollistas y los anti-piazzollistas duró décadas. Promotor de una profunda renovación de la música de tango, Piazzolla evolucionó

constantemente, y su obra fue un reflejo de Buenos Aires, del tráfico y el estrépito de la sociedad contemporánea, y de toda la gama de las emociones humanas. Adorado y vilipendiado, murió en 1992. Hoy es considerado una de las glorias de la cultura argentina.

Su intención artística fundamental fue combinar su empuje renovador del tango con el placer que le causaba experimentar cruzando fronteras y explorando diversas culturas y géneros musicales. Era una encarnación viviente de la integración y del *crossover*. No significa que haya negado alguna vez sus raíces argentinas; también fue un transgresor en el verdadero sentido del término, siempre abierto a nuevas influencias. Sin dejar nunca de ser tanguero, decidió crear algo más universal. El lema de Tolstoi: “Pinta tu aldea y pintarás el mundo”, era una de sus frases favoritas. Y pintó su gran aldea con un talento tan consumado, que los músicos y luego el público afluyeron a él en todos los continentes, incluso en la Antártida. Aunque no vivió para comprobar la magnitud de este fenómeno, ahora el mundo ha descubierto a Astor Piazzolla: argentino, tanguero y, sobre todo, músico.

Astor Piazzolla es el producto de una tradición y la ruptura de esa misma tradición. Piazzolla rompió el paradigma del tango y los tradicionalistas nunca se lo perdonaron. Políticamente, Astor Piazzolla no tenía ni remota idea de sí mismo. Lejos de ser un animal político, ya que nunca lo fue, sí habló a nuevas audiencias en un lenguaje nuevo. Si bien nunca se contextualizó a sí mismo, fue un músico policlasista. En la Argentina, las revoluciones políticas adoptan formas varias y son frecuentes. El *memento* de Piazzolla era: “¿les gusta mi música? ¿no les gusta mi música?”. Sacrificó su vida familiar, su condición económica y su salud por su música. Nunca comprometió los estándares de su música

por interés comercial. “Mi sueño es imponer mi música, la música de mi país, en todo el mundo”.

Piazzolla fue un ciudadano del mundo. Cuando falleció, en 1992, había vivido en varias ciudades de Europa y de las Américas. En el año 2000, Piazzolla era un músico reconocido. En el 2021, Piazzolla es un músico universal. En la Argentina, gradualmente, su nuevo tango ha ganado aceptación, y su música ha influenciado a una nueva generación de compositores de tango. Durante gran parte de su vida, su música no era considerada tango; hoy, el género tango no estaría completo sin Piazzolla. En un viaje que se inició con su nacimiento en Mar del Plata, en 1921, y que últimamente ha atravesado el mundo entero, su visión musical del tango se ha expandido y multiplicado; desde lo local hacia lo global, para regresar a ser local. El fenómeno de la globalización lo ayudó, al permitir que su música sea de todos, y no pertenezca a un solo grupo.

Las fronteras culturales, en efecto, son ahora bastante permeables, ya que han dejado de ser físicas para ser virtuales. Un análisis cualitativo nos ayudará mejor que un análisis cuantitativo a comprender cómo se ha ido modificando la audiencia de Piazzolla. Por ejemplo, es interesante para nosotros, rioplatenses, cuando la música de Piazzolla reinterpretada por músicos de todo el mundo, es la de “uno” y hay que aprender a escucharla de otra manera, desde otras perspectivas y formas diferentes. Argentina, la ciudad de Buenos Aires, Mar del Plata, la ciudad natal de Piazzolla, y sus compatriotas, han homenajeado su legado de diferentes maneras.

Resulta crucial subrayar la importancia de los cambios emocionales de un músico. En efecto, es fundamental. La música es la expresión del estado de ánimo del músico, y



como ocurre con cualquier artista, Piazzolla tenía pasiones y amores varios. Frustraciones también. Todo esto está en su música. La partitura final representa el puente entre el ciclo emocional y el patrón musical. Los cambios emocionales se reflejan en los cambios musicales. ¿Cuáles eran los patrones de la música de Piazzolla que se relacionan con sus emociones y circunstancias vitales? En este caso, nuevamente, el contexto y las circunstancias siempre predeterminaron su música.

En la década del ochenta, Piazzolla se había dado cuenta de que toda clase de músicos quería encargarle obras o bien tocar las suyas, y esto quedó notablemente confirmado en los años posteriores a su muerte. Sus obras han sido y son ejecutadas y abundantemente grabadas por una cantidad extraordinaria de diferentes artistas y en una amplia variedad de instrumentos. Hoy, la música de Piazzolla la interpretan músicos clásicos, de jazz, rock y músicos de tango de todo el mundo. Sus canciones han sido adaptadas para coro, y son frecuentes las adaptaciones de su música

para diversos instrumentos y ensambles y para ballet clásico. Hoy su música se toca en todos los continentes, incluso la Antártida.

Las realizaciones y homenajes musicales siguen y siguen; no necesitamos buscar explicaciones al permanente interés por Piazzolla, un interés que manifiestamente crece. Su música habla por sí misma, y continuará haciéndolo, qué duda cabe, en el año 2021, y también quizás en el año 3000. Los homenajes en ocasión del centenario de su natalicio se sucederán en muchísimas ciudades de todo el mundo: Mar del Plata y Buenos Aires, Medellín y Berlín, Florencia, Roma, Milán, Cremona, Asti y Trani, Nueva York y San Francisco, por nombrar sólo algunas. ¡Nuestra más humilde reverencia a usted, gran Maestro!

María Susana Azzi. Antropóloga cultural, autora de *Astor Piazzolla* (con Prólogo de Yo-Yo Ma y Epílogo de Gidon Kremer), Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2018.
<https://mariasusanaazzi.com>